



LA CONMEMORACIÓN DEL 24 DE MARZO EN TIKTOK ARGENTINA (2025) Producción, circulación y recepción de las narrativas memoriales en entornos digitales

The Commemoration of March 24 on TikTok in Argentina (2025): The production, circulation and reception of memorial narratives in digital environments

MARÍA PAULA GAGO (MARIAPAULA.GAGO@UBA.AR)¹

¹Universidad de Buenos Aires/CONICET, Argentina

KEYWORDS	ABSTRACT
<i>Collective memory Digital platforms Audience participation Dictatorship Semiotic Disinformation</i>	<i>This article examines the production, circulation, and reception of narratives about the anniversary of Argentina's last coup d'état in 1976 on TikTok, in a context where algorithms, short-form formats, and virality reshape how recent history is remembered. Drawing on videos published on March 24, 2025, identified through commemorative hashtags, the study analyzes visual resources and user interactions. The methodology integrates sociosemiotic approaches with content analysis. The findings reveal tensions between interpretive frameworks inherited from the past, pedagogical strategies, trivialization, and denialist discourses, creating a contested field of symbolic meaning.</i>
PALABRAS CLAVE	RESUMEN
<i>Memoria colectiva Plataforma digital Participación del público Dictadura Semiótica Desinformación</i>	<i>Este artículo analiza la producción, circulación y recepción de las narrativas sobre el aniversario del último golpe de Estado en Argentina en 1976 en TikTok, en un contexto donde los algoritmos, los formatos breves y la viralización reconfiguran las formas de recordar el pasado reciente. A partir de videos publicados el 24 de marzo de 2025, identificados mediante hashtags conmemorativos, se examinan recursos visuales e interacciones. La metodología articula herramientas de la sociosemiótica y el análisis de contenido. Los resultados indican tensiones entre matrices interpretativas heredadas del pasado, pedagogía, banalización y discursos negacionistas, que configuran un terreno de disputa simbólica.</i>

Recibido: 14 / 02 / 2026

Aceptado: 16 / 06 / 2026

1. Introducción

El 24 de marzo se ha consolidado en la Argentina como una fecha central en la construcción de las memorias colectivas sobre el último golpe militar ocurrido en Argentina (1976-1983), constituyéndose en un espacio de conmemoración, reflexión y disputa por los sentidos del pasado reciente. Estas memorias, históricamente articuladas a través de actos públicos, marchas, producciones culturales, registros testimoniales y discursos mediáticos, hoy se ven atravesadas por nuevas formas de circulación en entornos digitales, donde las lógicas de la visibilidad, la interacción y la viralización reconfiguran los modos de narrar, recordar y significar lo acontecido.

En este marco, plataformas como TikTok —caracterizadas por el predominio de formatos breves, una fuerte impronta visual y sonora, y un sistema de recomendación algorítmica— se constituyen en espacios privilegiados para observar de qué manera distintas generaciones se apropian, reinterpretan o, en ciertos casos, banalizan acontecimientos históricos significativos. Si bien existen trabajos que, desde distintas perspectivas, abordan los procesos memoriales (Da Silva Catela, 2002; Franco, 2018; Halbwachs, 2004; Jelin, 2002; Lvovich & Bisquert, 2008), su relación con los medios de comunicación (Borrelli, 2010; Feld, 2002; Raíces, 2021; Vitale, 2015) y entornos digitales (Baltar-Moreno, 2022; González García y Vásquez Romero, 2025), se detecta una vacancia en los estudios que se detienen específicamente en el análisis de las narrativas sobre el 24 de marzo en TikTok, una plataforma con alto impacto entre públicos jóvenes y una gran capacidad de producción y circulación de sentidos en la cultura contemporánea.

El presente trabajo se inserta, además, en una investigación más amplia en curso que indaga las relaciones entre prensa escrita, memorias sociales y representaciones del pasado reciente durante el período transicional en la Argentina (1983–1989). En ese sentido, el análisis del corpus correspondiente al 24 de marzo de 2025 se propone no solo como un estudio situado en el ecosistema digital contemporáneo, sino también como una instancia comparativa orientada a reconocer posibles continuidades y rupturas respecto de las formas en que la dictadura y sus memorias fueron narradas, silenciadas o disputadas en la década de 1980, particularmente en el ámbito mediático. En trabajos previos (Gago, 2025), se observó que parte de la prensa de circulación nacional configuró narrativas atravesadas por los contratos de lectura y las líneas editoriales de cada diario, pero que presentaban ciertas convergencias: el alineamiento general con el discurso oficial del gobierno democrático en sus primeros meses; la omisión o minimización de referencias al golpe de Estado de 1976, a los responsables de la represión y a las desapariciones; la ausencia de menciones a organismos de derechos humanos dado que no participaron de los festejos por los cien días de la democracia por estar en desacuerdo con la política desplegada en ese entonces por el gobierno; el protagonismo asignado al presidente Raúl Ricardo Alfonsín, primer presidente electo democráticamente luego de la dictadura, como actor central; y la preeminencia de géneros interpretativos como la crónica. Estas interpretaciones y conclusiones preliminares, que deberán seguir revisándose en futuros avances, permiten situar el análisis actual en perspectiva comparativa, a fin de explorar continuidades y rupturas entre las memorias mediáticas de los años 80 y las configuradas hoy en entornos digitales.

En este contexto, se analiza cómo se construyen, circulan y resignifican las narrativas sobre el 24 de marzo, Día de la Memoria por la Verdad y la Justicia en TikTok. A partir de un conjunto de videos publicados durante el 24 de marzo de 2025, identificados mediante hashtags conmemorativos, se estudian los recursos visuales, sonoros y expresivos que caracterizan estas producciones, así como las dinámicas de interacción que generan.

Para su análisis, se articulan herramientas provenientes de enfoques diversos pero complementarios, como la sociosemiótica (Verón, 1993) y el análisis de contenido (Riffe et al., 2008). Asimismo, este trabajo dialoga con aportes clásicos y contemporáneos sobre memoria, entre ellos los de Maurice Halbwachs (2004), Elizabeth Jelin (2002) y María José van Dijck (2004), que permiten inscribir el problema en un campo de debates más amplio en torno a la memoria social, los dispositivos mediáticos y las tecnologías de la cultura.

El artículo se organiza en cuatro apartados: en primer lugar, se presenta el marco teórico y metodológico; en segundo lugar, se analizan los principales hallazgos; y, por último, se proponen las conclusiones.

2. Aspectos teóricos y metodológicos

La memoria social no constituye un reservorio estable ni unívoco de recuerdos, sino un proceso dinámico, conflictivo y situado históricamente, en el cual distintos actores sociales elaboran, disputan y resignifican sentidos sobre el pasado. Siguiendo a Franco y Levín (2007), la memoria puede entenderse como el resultado de prácticas colectivas de rememoración en las que intervienen tanto actores de la sociedad civil como instituciones estatales. No existe una única memoria sobre los hechos traumáticos, sino múltiples interpretaciones que se configuran en el marco de disputas políticas acerca de su sentido.

Tal como plantea Jelin (2002), las memorias se elaboran desde el presente y se proyectan hacia el futuro: son procesos atravesados por tensiones, silencios, identificaciones y disputas interpretativas. La memoria democrática en Argentina —particularmente en torno al terrorismo de Estado y a las luchas por los derechos humanos— constituye un campo en permanente negociación, donde diversas voces compiten por estabilizar ciertas interpretaciones y cuestionar otras. Las bases sociológicas de este enfoque pueden rastrearse en Halbwachs (2004), quien sostiene que la memoria colectiva se construye dentro de marcos sociales que organizan, ordenan y transmiten recuerdos compartidos. Estos marcos —familiares, institucionales, culturales y mediáticos— definen qué se recuerda, cómo se recuerda y qué elementos se omiten o resignifican (Jelin, 2002). En consecuencia, los medios y las plataformas digitales no son meros vehículos neutrales de información, sino dispositivos que proveen claves, lenguajes, estéticas y soportes a través de los cuales se reconstruye el pasado y se interviene en el presente.

En esta línea, Van Dijck (2004) destaca que las tecnologías digitales transforman las formas de producir, conservar y circular memorias. Las plataformas operan como dispositivos que facilitan la actualización, la resignificación o la estabilización de relatos mediante recursos específicos —hashtags, imágenes, estéticas narrativas, formatos breves, retóricas emotivas— que configuran comunidades interpretativas y disputas simbólicas en línea (Feld, 2002; Halbwachs, 2004). Considerar estos desarrollos permite comprender que TikTok no es simplemente un espacio de circulación, sino un entorno donde se producen memorias sociales: un escenario en el que se negocian significados, se reactivan disputas en torno al pasado reciente y se configuran identidades colectivas vinculadas a la memoria democrática.

Sobre esta base teórica, el enfoque metodológico adoptado es de carácter cualitativo y combina herramientas provenientes de distintas tradiciones analíticas con el fin de examinar el corpus en sus dimensiones temática, retórica y enunciativa (Steimberg, 1993). Por un lado, se retoma la sociosemiótica de Verón (1993), que permite analizar cómo se producen, circulan y reconocen los sentidos en contextos sociales específicos, atendiendo a las condiciones de producción y de reconocimiento de los discursos. Por otro, se incorporan procedimientos del análisis de contenido cualitativo propuestos por Riffe, Lacy y Fico (2008), orientados a identificar patrones recurrentes, modalidades discursivas, motivos temáticos —en el sentido desarrollado por Segre (1985)— y marcas formales en las publicaciones. Esta combinación resulta especialmente pertinente para el abordaje de textualidades digitales en plataformas donde convergen imágenes, videos, textos breves, recursos sonoros y estéticas propias del ecosistema algorítmico.

La elección de TikTok como espacio de observación responde a su incidencia en la configuración contemporánea de narrativas digitales vinculadas a la memoria pública. La plataforma se caracteriza por la circulación de videos breves que combinan recursos sonoros, efectos visuales, montajes, filtros y narraciones en primera persona. Estos formatos —que abarcan piezas informativas, testimonios, memes, remixados audiovisuales y discursos militantes— funcionan como dispositivos pedagógicos, afectivos y virales, con una capacidad singular para amplificar memorias, condensar disputas y sostener comunidades interpretativas a través de algoritmos de recomendación altamente personalizados. Desde sus lógicas particulares

de producción, circulación y reconocimiento, TikTok condensa formas contemporáneas de narrar, sensibilizar y resignificar el pasado reciente, especialmente en torno al 24 de marzo.

El corpus está conformado por 864 videos de TikTok vinculados exclusivamente al 24 de marzo, recolectados mediante los hashtags más utilizados durante esa fecha. Entre los más frecuentes se encuentran: #24DeMarzo, #MemoriaVerdadYJusticia, #NuncaMás, #Son30000, #NoFueron30Mil, #MemoriaColectiva, #MemoriaDigital, #MemoriaEnRed, #LGTBMemoria y #MemoriaVerdadJusticia. La recolección se realizó el 24 de marzo de 2025, coincidiendo con el pico de actividad discursiva y de circulación de contenidos vinculados a la efeméride.

Se trata de una muestra no probabilística, cuyo objetivo no es la representatividad estadística sino la comprensión cualitativa del fenómeno. En este sentido, se adopta una estrategia de máxima variación, útil cuando se busca documentar la diversidad del campo y captar diferencias, coincidencias y patrones emergentes (Hernández-Sampieri et al., 2014). Bajo estos criterios se relevaron videos producidos por usuarios comunes, organismos de derechos humanos, colectivos militantes, organizaciones políticas, periodistas, medios de comunicación, funcionarios públicos, divulgadores, artistas, influencers, creadores de contenido y, cuando fue pertinente, cuentas automatizadas. Este recorte permite reconstruir la heterogeneidad discursiva que caracteriza a las narrativas memoriales contemporáneas, así como las tensiones que emergen entre memorias democráticas, lecturas revisionistas y disputas de visibilidad condicionadas por la lógica algorítmica. De este modo, se busca ofrecer una comprensión situada y profunda de los modos en que el pasado reciente se rememora, se discute y se resignifica en el ecosistema digital argentino.

3. Objetivos

3.1. Objetivo general

Analizar cómo se configuran, activan y disputan las memorias sobre el 24 de marzo en TikTok a partir de los videos publicados el 24 de marzo de 2025, con el fin de comprender cómo los formatos, actores y lógicas algorítmicas inciden en los procesos de recuerdo, olvido y resignificación del pasado reciente.

3.2. Objetivos específicos

Identificar qué memorias sobre el 24 de marzo se activan, se estabilizan o se tensionan en los videos de TikTok, atendiendo a los motivos temáticos y disputas simbólicas presentes en el corpus.

Examinar cómo distintos actores —usuarios comunes, organismos, colectivos militantes, políticos y/o partidos políticos, medios e influencers— recuerdan u omiten aspectos del pasado reciente, articulando las dimensiones de «quiénes recuerdan y olvidan» y «cuándo recuerdan y olvidan».

Analizar los recursos visuales, sonoros, retóricos y expresivos mediante los cuales se construyen estas memorias, considerando «qué y cómo se recuerda u olvida» y el modo en que las dinámicas algorítmicas inciden en la circulación y reconocimiento de sentidos.

4. Análisis de los resultados

Para el análisis de los resultados se toman en consideración los tres ejes propuestos por Jelin (2002): quiénes recuerdan y olvidan, cuándo recuerdan y olvidan, qué y cómo recuerdan y olvidan.

Este marco permite ordenar y profundizar la lectura del corpus, distinguiendo actores, voces y posiciones de enunciación que emergen en las piezas analizadas, así como identificando quiénes producen memoria, quiénes quedan silenciados y cómo se distribuyen las legitimidades para narrar el pasado. Asimismo, habilita a situar temporalmente los actos de memoria dentro del contexto político, cultural y mediático en que aparecen, lo que posibilita observar ritmos, recurrencias, efemérides y coyunturas que activan o desalientan determinados recuerdos.

Finalmente, permite explorar los contenidos específicos rememorados, como acontecimientos, figuras, valores y símbolos, y analizar las formas de su puesta en discurso, ya sea desde registros emotivos, testimoniales, pedagógicos, humorísticos o polémicos, identificando también operaciones de selección, simplificación o distorsión. En conjunto, estos ejes ofrecen una estructura analítica que organiza los resultados y muestra cómo se construyen, circulan y disputan las memorias en el espacio mediático, permitiendo visualizar tensiones, consensos y estrategias discursivas que intervienen en la producción social del recuerdo y del olvido.

Por último, es importante aclarar que todas las citas tomadas de TikTok se transcriben de manera literal, conservando estilo, ortografía y abreviaturas utilizadas por los usuarios en la plataforma.

4.1. Quiénes recuerdan y olvidan

Para abordar el eje «quién recuerda y quién olvida» propuesto por Jelin (2002) es necesario identificar qué actores participan en la construcción, activación y disputa de memorias sobre el 24 de marzo dentro de TikTok. La plataforma no constituye, en sí misma, un sujeto de memoria; por el contrario, funciona como un espacio de circulación donde distintos actores producen sentidos, disputan interpretaciones e intervienen sobre el pasado reciente. A partir de los hashtags relevados en búsquedas como #Nofueron30mil¹, #Son30mil, #Memoriaverdadyjusticia, #Nuncamas², #24demarzo o #Lgtbmemoriaverdadyjusticia, puede observarse la participación de diversos tipos de enunciadores.

En primer lugar, aparecen usuarios individuales, mayoritariamente jóvenes, que producen videos en los que comparten reflexiones personales, recuperan recuerdos familiares o expresan posicionamientos generacionales frente al terrorismo de Estado. En estos casos, la memoria se construye desde la subjetividad y desde las formas expresivas propias de la plataforma, como relatos en primera persona, superposiciones de audio o montaje rápido.

En segundo lugar, intervienen colectivos de derechos humanos, organizaciones militantes y espacios institucionales vinculados a la memoria, que utilizan TikTok como un dispositivo para difundir consignas, convocar a marchas o explicar el sentido de la fecha. La presencia de organismos como el Ministerio Público de la Defensa muestra una continuidad entre las prácticas conmemorativas tradicionales y sus adaptaciones a entornos digitales de alta circulación.

También participan cuentas institucionales y gubernamentales. En 2025, el gobierno difundió por las cuentas oficiales de la Casa Rosada un video por el 24 de marzo que proponía una lectura crítica de la memoria histórica dominante, cuestionando la cifra de 30 mil desaparecidos bajo la lógica de la llamada «memoria completa». Esta línea discursiva introduce una «narrativa oficial alternativa» que disputa sentidos y busca instalar nuevas interpretaciones en un contexto de fuerte polarización.

¹ Los hashtags #NoFueron30Mil y #Son30000 remiten a la cifra emblemática usada por los organismos de derechos humanos para referirse a los desaparecidos de la última dictadura. Como señala Da Silva Catela (2024), se trata de una cifra construida desde los años setenta a partir de denuncias de familiares, registros internacionales, trabajos de exiliados y relevamientos realizados en condiciones de clandestinidad. A esta reconstrucción se suman documentos militares desclasificados –como los del Batallón 601, obtenidos por el Archivo de Seguridad Nacional de Georgetown– que ya estimaban más de veinte mil víctimas entre 1975 y 1978. La Comisión Nacional de Desaparición de Personas (CONADEP) registró 8.961 casos, entendidos como un piso comprobable y no como el total. Desde los años ochenta, los organismos sostienen que la dimensión del aparato represivo, su carácter clandestino y la destrucción sistemática de pruebas hacen necesaria una estimación que dé cuenta de la escala del terrorismo de Estado, lo que consolidó social y políticamente la referencia a los 30.000.

² El hashtag #Nuncamas remite al informe de la (CONADEP), creada en 1983 por Raúl Alfonsín para investigar las violaciones a los derechos humanos de la última dictadura. Publicado en 1984, el informe documentó sistemáticamente los crímenes del terrorismo de Estado. Véase Crenzel (2008).

Los actores político-partidarios también intervienen como productores de memoria pública, articulando recuerdos, denuncias o disputas en función de sus posiciones ideológicas y estrategias de posicionamiento en el presente.

Junto con estos actores, se observan intervenciones de medios de comunicación y periodistas que producen videos explicativos, analizan archivos o contextualizan los acontecimientos de la última dictadura. En paralelo, ciertos grupos revisionistas o negacionistas también utilizan TikTok para difundir versiones alternativas del pasado, relativizar el terrorismo de Estado o insistir en consignas como «No fueron 30 mil». Este tipo de contenidos, semejantes a los que aparecen en coberturas como las de Río Negro o 0264Noticias, muestra que la plataforma es un espacio donde las memorias se debaten y, en ocasiones, se tensionan explícitamente. La Tabla 1 sintetiza lo previamente afirmado.

Tabla 1. Tipos de actores presentes en TikTok en torno al 24 de marzo

Tipo de actor	Posición predominante
Usuarios individuales	recuerdo/memoria subjetiva
Organismos, políticos partidos, políticos y colectivos	recuerdo/memoria pública con perspectiva de género/diversidad
Medios y periodistas	híbrida: recuerdo o disputa
Cuentas estatales	disputa/«memoria completa»
Grupos revisionistas	disputa/«memoria completa»/ olvido

Fuente(s): Elaboración propia, 2026.

En conjunto, este panorama permite visualizar la diversidad de actores que intervienen en la construcción de memorias sobre el 24 de marzo en TikTok, así como las distintas posiciones desde las cuales se activan, disputan u omiten recuerdos. La plataforma funciona como un espacio dinámico de circulación y visibilidad, donde se entrecruzan memorias individuales y colectivas, narrativas oficiales y alternativas, generando un mapa plural y conflictivo de la memoria democrática en el ecosistema digital contemporáneo.

4.2. Cuándo recuerdan y olvidan

El 24 de marzo rememora el último golpe de Estado ocurrido en la Argentina en 1976, cuando las Fuerzas Armadas derrocaron al gobierno constitucional de Isabel Perón e instauraron una dictadura militar que se mantuvo hasta 1983. Durante este período, conocido como el Proceso de Reorganización Nacional, se produjeron violaciones sistemáticas a los derechos humanos, incluyendo secuestros, torturas, desapariciones forzadas y asesinatos de opositores políticos y sociales. El 24 de marzo rinde homenaje a las víctimas de este accionar represivo. Instituido como el Día de la Memoria por la Verdad y la Justicia por la Ley 25.633 en 2002 y establecido como feriado nacional en 2006, este día se constituye en un espacio de reflexión, movilización y reafirmación de los valores democráticos, así como de disputa por la interpretación del pasado reciente.

Siguiendo la perspectiva de Jelin (2002), las efemérides como el 24 de marzo funcionan como coyunturas de activación de la memoria, ya que generan condiciones temporales en las que se intensifican los recuerdos colectivos y se ponen en juego disputas sobre lo que se recuerda o se olvida. En este marco, la circulación de contenidos en plataformas digitales como TikTok se ve influida por la coincidencia de la fecha con actos públicos, conmemoraciones oficiales y campañas mediáticas, lo que intensifica la visibilidad de ciertas memorias y la circulación de narrativas que refuerzan, reinterpretan o disputan la versión dominante de los hechos históricos.

En 2025, la política oficial del gobierno respecto al 24 de marzo se centró en la ya mencionada «memoria completa», que busca condenar los crímenes de Estado cometidos durante la dictadura al mismo tiempo que reconoce los actos de violencia de organizaciones armadas previas y

posteriores al golpe, cuestionando la cifra simbólica de 30.000 detenidos desaparecidos. En este marco, la vicepresidenta Victoria Villarruel —hija de militar y fundadora de una organización vinculada a la memoria histórica— y el presidente Javier Milei difundieron mensajes y comunicados bajo este mismo enfoque. Pese a sus diferencias personales y políticas internas, ambos coinciden en promover este marco discursivo, consolidando al Estado como un actor central en la construcción y disputa de memorias en torno al 24 de marzo y condicionando la visibilidad de ciertas interpretaciones frente a narrativas históricas consolidadas.

De este modo, el 24 de marzo funciona como una coyuntura de activación (Jelin, 2002) de la memoria, en la que se intensifican los recuerdos colectivos y se ponen en juego disputas sobre qué memorias alcanzan visibilidad y cuáles se relativizan u olvidan. La confluencia de efemérides, actos públicos, estrategias comunicacionales del Estado y la circulación de contenidos en plataformas digitales configura un escenario en el que la memoria se construye, se disputa y se negocia, mostrando que recordar u olvidar no depende únicamente de la fecha en sí, sino también de las condiciones sociales, políticas y mediáticas (Verón, 1993) que median su activación.

4.3. Qué y cómo recuerdan y olvidan

El análisis del corpus de TikTok del 24 de marzo de 2025 permite identificar patrones diferenciados en lo que se recuerda, cómo se recuerda y qué se omite u olvida, en función del tipo de actor y de su posición frente a la memoria histórica. La Casa Rosada, sede del Poder Ejecutivo, articuló su memoria a través del marco de la denominada «memoria completa», difundiendo contenidos que buscan condenar los crímenes de Estado cometidos durante la dictadura mientras reconocen hechos de violencia de organizaciones armadas previas y posteriores al golpe.

Para comunicar esta versión, la Casa Rosada eligió a Agustín Laje como vocero mediante un mini documental de 20 minutos publicado en sus redes sociales el mismo 24 de marzo. Laje, politólogo cercano al presidente Milei, aborda la dictadura militar y cuestiona cifras históricas como los 30.000 desaparecidos, sugiriendo un número menor basado en datos de la CONADEP. Los videos oficiales combinan narración en off, gráficos explicativos y registro histórico seleccionado, recurriendo a imágenes de archivo, tipografías institucionales y música solemne, montadas de manera lineal para reforzar la autoridad del discurso. En los copies y textos superpuestos se observan frases como «Recordamos para no repetir», «Condenamos toda violencia, de cualquier actor» o «La memoria completa es nuestro compromiso democrático», mientras que los comentarios de los usuarios muestran apoyo explícito a Laje, con mensajes como «uno de los máximos representantes de la verdadera historia política de la Argentina» y «@Agustín Laje NECESITAMOS MÁS GENTE COMO VOS», y expresiones de interés por conocer «toda la verdad» o la «real verdad que nos ocultaron X años». Esta dinámica evidencia cómo la Casa Rosada, al elegir un vocero específico, no solo establece un relato oficial, sino que moviliza a la audiencia para reforzar esa memoria, mientras deja de lado la crítica inmediata y ciertos aspectos de la historia, como la interpretación plural de los 30.000 desaparecidos, consolidando un relato que busca instalar una interpretación oficial y controvertida de la memoria. La Figura 1 muestra parcialmente parte del documental y los comentarios que recibió.

Figura 1. Captura de pantalla del mini documental publicado por Casa Rosada en TikTok el 24 de marzo

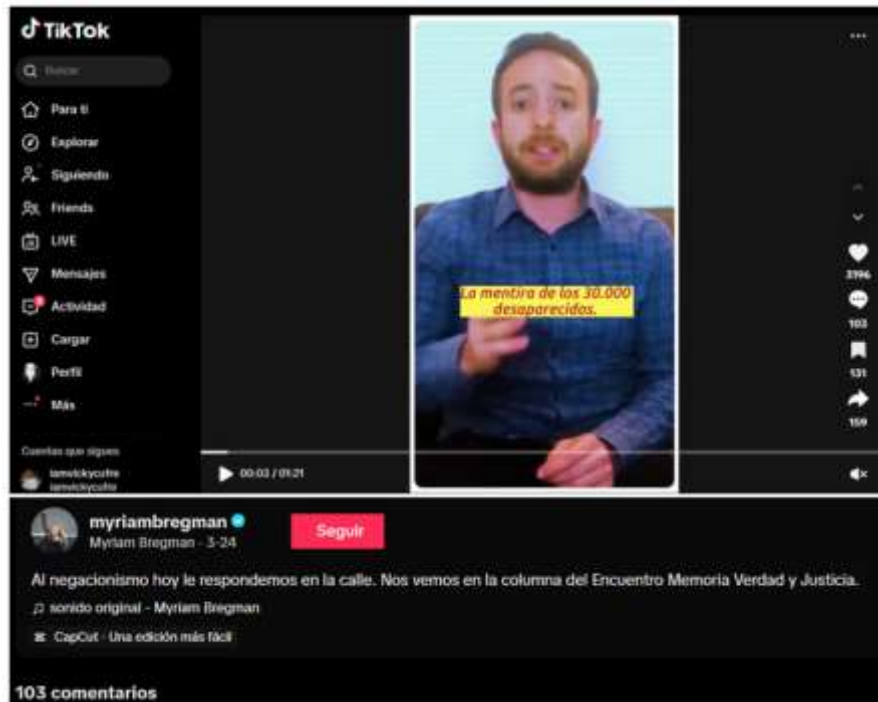


de 2025

Fuente: Cuenta de Tiktok de Casa Rosada, 2025

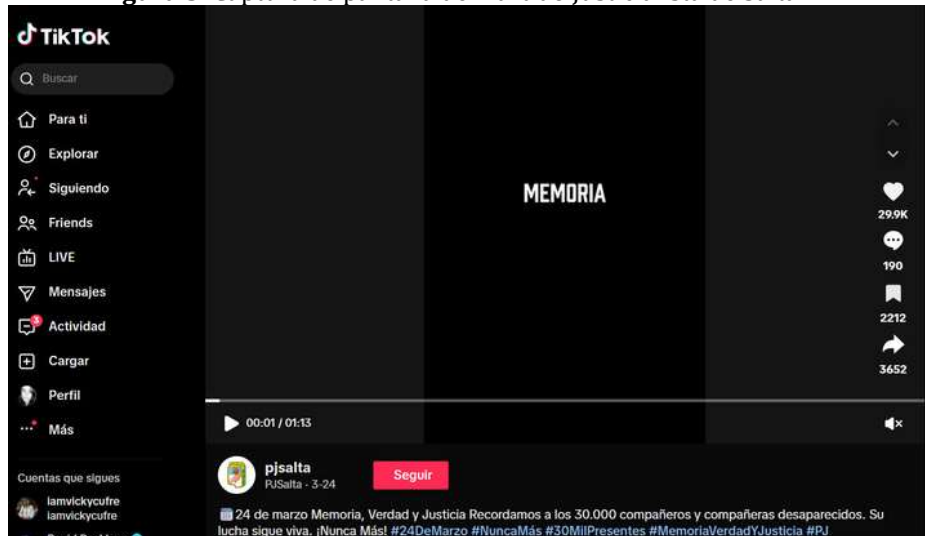
Dentro del universo de actores que intervienen en la construcción de memorias sobre el 24 de marzo, los políticos y los partidos conforman un conjunto específico que produce memoria pública de carácter militante e institucional. Sus intervenciones suelen articular consignas históricas del campo de los derechos humanos con posicionamientos propios del presente político. Un ejemplo representativo es el de Myriam Bregman, referente del PTS/Frente de Izquierda, cuya publicación se inscribe en una tradición de memoria militante: convoca a movilizarse, reafirma la consigna de Memoria, Verdad y Justicia y enmarca su discurso en la calle como espacio legítimo de respuesta al negacionismo. Los comentarios que acompañan su video evidencian la disputa: mientras algunos usuarios celebran su intervención («te quiero Míriam», «MEMORIA VERDAD Y JUSTICIA»), otros relativizan la cifra de desaparecidos o cuestionan las pruebas («¿Dónde está la evidencia?», «fueron 6000 nada más»). En otros casos, como el del Partido Justicialista (PJ) Salta, el recuerdo se estructura desde un registro más institucional: conmemoraciones oficiales, referencias a políticas provinciales de memoria y uso de hashtags conmemorativos. Finalmente, el dirigente radical Martín Lousteau publica desde su cuenta personal un mensaje que enfatiza la memoria, la verdad y la justicia, los derechos constitucionales y la defensa de la democracia. Su intervención evidencia un discurso más institucional, que busca consolidar un recuerdo público alineado con valores republicanos y la trayectoria histórica del radicalismo. En todos los casos, los partidos y dirigentes recuerdan enfatizando la represión estatal, la militancia y la continuidad de los reclamos de justicia. Sus publicaciones combinan cámara frontal, registros de actos o marchas, citas históricas, consignas movilizadoras y hashtags como #24demarzo o #nuncamas, buscando reforzar identidades políticas y disputar sentidos dentro del espacio altamente interactivo y polarizado de TikTok. Las Figuras 2, 3 y 4 ilustran lo mencionado.

Figura 2. Captura de pantalla de la cuenta de la dirigente Myriam Bregman



Fuente: Cuenta de Tiktok de Myriam Bregman, 2025

Figura 3. Captura de pantalla del Partido Justicialista de Salta



Fuente: Cuenta de Tiktok del pjsalta, 2025

Figura 4. Captura de pantalla de la cuenta del dirigente Martín Lousteau



Fuente: Cuenta de Martín Lousteau, 2025

Por su parte, los usuarios individuales producen narrativas más diversas, dependiendo de su posición frente al 24 de marzo. Aquellos que se alinean con la memoria democrática, identificables mediante hashtags como #memoriaverdadyjusticia y #nuncamas, privilegian testimonios familiares, relatos de sobrevivientes y la conmemoración de víctimas, defendiendo la cifra simbólica de 30.000 desaparecidos. Sus videos, realizados en primera persona, combinan storytelling, superposiciones de audio, subtítulos y montaje rápido, e incorporan fotografías familiares, fragmentos de archivo y textos superpuestos que enfatizan la información clave. Entre los copies y frases que acompañan estos videos se leen mensajes como «Mi abuelo fue desaparecido en 1977», «Nunca más violencia estatal», «Recordar es un acto de justicia», o «30.000 nombres que no podemos olvidar», buscando generar identificación con la audiencia joven, apelando a la emoción y a un tono testimonial y pedagógico. Un ejemplo concreto de esta dinámica se observa en el TikTok publicado por la usuaria @jurosebushes el 24 de marzo de 2025, titulado *Día de la Memoria-2025 Nunca más! Son 30.000*, que muestra la Plaza de Mayo y utiliza la canción *Como La Cigarra* de Mercedes Sosa, una canción con connotaciones de resistencia y reivindicación de la memoria que remite al valor de la perseverancia frente a la opresión y a la lucha de los desaparecidos. En los comentarios se percibe el apoyo de la comunidad, con mensajes como «Gracias Gracias Gracias!! a todos los que marcharon MEMORIA 24 de marzo 2025», o reflexiones sobre la importancia de la memoria histórica y la defensa de los derechos humanos. En el video se ve a una abuela de Plaza de Mayo, representante simbólica de las Abuelas de Plaza de Mayo que, junto con las Madres de Plaza de Mayo, desde 1977 han emprendido la búsqueda de los nietos e hijos respectivamente desaparecidos por la dictadura y reclamar justicia. La Figura 5 ejemplifica lo dicho, destacando la interacción entre memoria histórica y participación de la audiencia.

Figura 5. Conmemoración alineada con la memoria democrática del 24 de marzo en TikTok



Fuente: Cuenta de Tiktok de @jurosebushes, 2025

En contraste, los usuarios críticos o revisionistas, que emplean hashtags como #nofueron30mil, construyen contenidos que cuestionan la narrativa oficial, destacan víctimas de organizaciones armadas y relativizan los crímenes de la dictadura. Sus videos adoptan formatos breves, parodias, gráficos, memes y audios virales, recurriendo a textos en pantalla, comparaciones y recursos humorísticos o polémicos. Entre los copies que acompañan sus publicaciones se observan expresiones como «No fueron 30 mil», «También murieron militares», «¿Por qué no se habla de la violencia de los otros?» o «Revisemos la historia sin mitos». Un ejemplo de esta dinámica se observa en el TikTok publicado por la cuenta @infobagre, que realiza una parodia del medio Infobae. El video incluye una declaración de Luis Labraña, ex integrante de Montoneros, organización armada peronista de los años 70, quien afirma que en Holanda, cuando las Madres de Plaza de Mayo viajaron a solicitar fondos para solventar gastos relacionados con la búsqueda de sus hijos desaparecidos, se habría inventado la cifra de 30.000 desaparecidos. La comunicación de esta cuenta se caracteriza por un tono irónico o provocador, buscando viralizar interpretaciones alternativas y tensionar la memoria pública. La Figura 6 es una captura de pantalla del usuario @infobagre, que ilustra la parodia, la referencia a testimonios de exmilitantes y la disputa sobre cifras históricas se articulan en TikTok.

Figura 6. Disputa de cifras históricas en TikTok

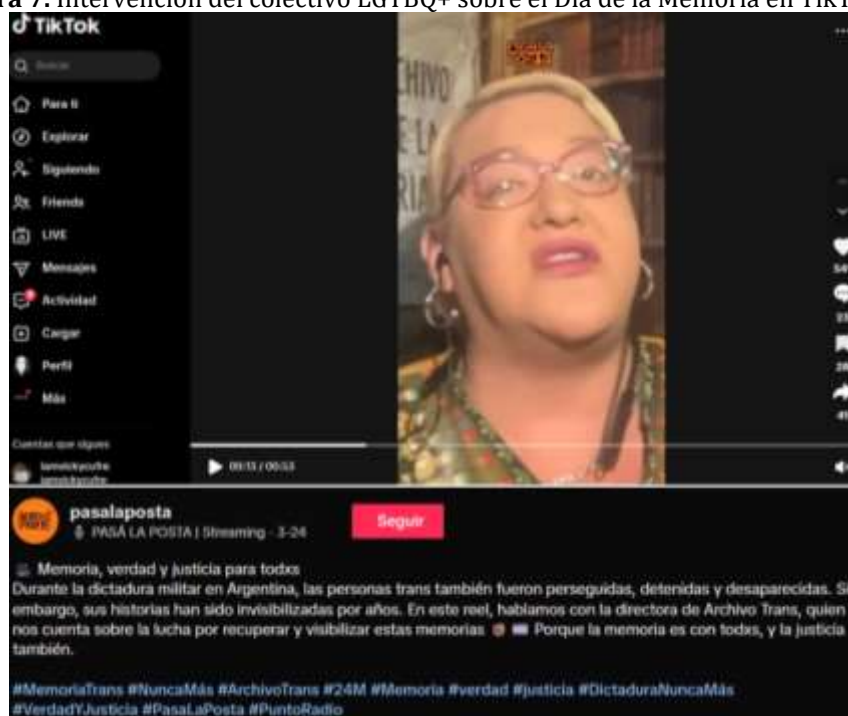


Fuente: Cuenta de Tiktok de @infobagre, 2025

El colectivo LGBTQ+ se apropia de TikTok para rememorar el 24 de marzo desde perspectivas de género y diversidad sexual. Sus contenidos combinan relatos personales, intervenciones artísticas y montajes con música de tendencia, recurriendo a edición rápida, filtros, subtítulos y

canciones populares que refuerzan la carga emotiva. Los copys y textos en pantalla incluyen frases como «Recordamos a nuestros desaparecidos LGBTQ+», «Memoria, verdad y justicia para todos», «No olvidamos a quienes lucharon por nuestros derechos», o «El amor también fue perseguido». La comunicación se centra en la visibilización de víctimas LGBTQ+, derechos humanos y conmemoración de activistas y familiares desaparecidos, articulando la memoria histórica con la construcción de comunidad y la movilización afectiva de la audiencia. La Figura 7 permite visualizar una de las publicaciones de la comunidad LGBTQ+.

Figura 7. Intervención del colectivo LGBTQ+ sobre el Día de la Memoria en TikTok



Fuente: Cuenta de Tiktok de @pasalaposta, 2025

En conjunto, estos actores muestran que las prácticas de memoria varían según la posición del enunciador, los recursos disponibles y las estrategias de circulación en la plataforma. La visualidad, la sonoridad, los formatos breves y la interactividad permiten intensificar la visibilidad de ciertos recuerdos mientras se relativizan otros.

En este mapa de memorias en disputa, la Casa Rosada construye un discurso oficial que se presenta como reparador y «desmitificador»: afirma ofrecer una «memoria completa» que habría sido ocultada o distorsionada por los organismos de derechos humanos y por las narrativas democráticas consolidadas desde 1983. Ese discurso combina un tono institucional con recursos audiovisuales que buscan dotarlo de autoridad —gráficos, selección de archivo, voz en off y la figura de un vocero legitimado por el gobierno— para proyectar la idea de un relato técnico, objetivo y documentado. El resultado es una puesta en escena estatal que intenta recentrar la discusión sobre el pasado, redefinir los actores responsables de la violencia política y disputar la cifra de 30.000 desaparecidos desde una supuesta evidencia empírica y «neutral».

Por contraste, los usuarios individuales promueven memorias que oscilan entre miradas reivindicatorias de los derechos humanos y posicionamientos revisionistas o críticos; mientras que el colectivo LGBTQ+ incorpora perspectivas interseccionales que amplían la pluralidad de voces en torno al 24 de marzo.

TikTok se configura, así, como un espacio donde recordar, reinterpretar y disputar el pasado reciente se realiza simultáneamente, articulando dimensiones pedagógicas, afectivas y virales, y evidenciando las complejidades de la memoria digital contemporánea. La Tabla 2 sintetiza los actores, motivos temáticos, formatos, copys y frases destacadas.

Tabla 2. Tipologías de actores, motivos temáticos, formatos y recursos expresivos en los contenidos sobre el 24 de marzo en TikTok

Actor / Usuario	Motivos temáticos	Formatos	Copies y frases destacadas
Casa Rosada	Crímenes de Estado, violencia de organizaciones armadas, cifra de 30.000 desaparecidos, valores democráticos	Videos institucionales, narración en off, gráficos explicativos	«Condenamos los crímenes de la dictadura», «Recordar es un deber de todos», «Nunca más violencia estatal», «30.000 nombres que no podemos olvidar»
Usuarios comunes A favor (#Memoriaverdadyjusticia, #Nuncamas)	Testimonios familiares, relatos de sobrevivientes, conmemoración de víctimas, defensa de la cifra de 30.000	Videos en primera persona, storytelling, superposición de audios, subtítulos	«Mi abuelo fue desaparecido en 1977», «Recordar es un acto de justicia», «30.000 nombres que seguimos recordando»
Usuarios críticos (#Nofueron30mil)	Cuestionamiento de la narrativa oficial, énfasis en víctimas de organizaciones armadas, relativización de la dictadura	Análisis breves, parodias, memes, audios virales	«No fueron 30.000 desaparecidos», «También hubo víctimas de organizaciones armadas», «Revisemos la historia sin mitos»
Colectivo LGBTQ+	Víctimas LGBTQ+, derechos humanos, activistas y familiares desaparecidos	Relatos personales, intervenciones artísticas, montajes con música, edición rápida, filtros, subtítulos	«Recordamos a nuestros desaparecidos LGBTQ+», «Memoria, verdad y justicia para todos», «No olvidamos a quienes lucharon por nuestros derechos», «El amor también fue perseguido»
Políticos y partidos políticos (ej.: Bregman, PJ Salta, Lousteau)	Memoria militante, denuncia del negacionismo, convocatorias al 24 de marzo, reivindicación de Memoria Verdad y Justicia	Cámara frontal, registros de marchas, discursos breves, hashtags militantes, videos desde la calle	«Al negacionismo se le responde en la calle», «Nos vemos en la columna del Encuentro Memoria Verdad y Justicia», «Memoria, Verdad y Justicia», «Nunca Más»

Fuente(s): Elaboración propia, 2026.

En síntesis, el análisis del corpus evidencia que las prácticas de recuerdo en TikTok no solo se inscriben en los posicionamientos ideológicos de los actores, sino que también están condicionadas por los modos expresivos, las lógicas algorítmicas y las estrategias de visibilidad inherentes al funcionamiento de la plataforma. La coexistencia de memorias institucionales, testimoniales, revisionistas e interseccionales indica que el 24 de marzo no opera como un punto de consenso estabilizado, sino como un campo de disputa semiótica en el que se negocian sentidos, cifras, responsabilidades y regímenes afectivos. TikTok, al articular temporalidades de inmediatez, formas performativas de enunciación y mecanismos de recomendación automatizada, contribuye a la amplificación diferencial de determinadas narrativas y a la atenuación de otras, consolidándose como un espacio analítico privilegiado para observar los modos en que las

memorias públicas se actualizan, se tensionan y circulan entre distintos segmentos de audiencia. Este ecosistema socio-técnico reconfigura, en última instancia, qué se recuerda, cómo se recuerda y quiénes son autorizados a intervenir en la disputa por la significación del pasado reciente.

5. Conclusiones

El análisis del corpus de TikTok correspondiente al 24 de marzo de 2025 permite observar cómo la plataforma se ha convertido en un dispositivo que participa activamente en la configuración de las memorias públicas del terrorismo de Estado. Lejos de constituir un espacio homogéneo, TikTok funciona como un terreno de disputa donde múltiples actores –institucionales, militantes, revisionistas, comunitarios, partidarios y testimoniales– producen sentidos divergentes sobre el pasado reciente.

En primer lugar, los hallazgos muestran que las memorias digitales no son meras traducciones de narrativas preexistentes, sino prácticas culturales específicas atravesadas por la lógica algorítmica, la economía de la atención y los formatos expresivos característicos de la plataforma. La brevedad, el montaje veloz, la sonoridad y la centralidad de las emociones reconfiguran la manera en que se narra y se interpreta el 24 de marzo, habilitando nuevas modalidades de participación memorial, especialmente entre públicos jóvenes.

En segundo lugar, se identifican cuatro grandes líneas de configuración de sentido. Por un lado, la comunicación oficial de la Casa Rosada construye un discurso que se presenta como técnico y desmitificador, con pretensión de autoridad documental, orientado a disputar las narrativas consolidadas desde 1983. Por otro lado, los usuarios individuales –tanto quienes reivindican los sentidos consensuados sobre el pasado dictatorial como quienes sostienen posiciones revisionistas– producen contenidos que oscilan entre lo testimonial, lo emocional, lo polémico y lo humorístico, evidenciando la heterogeneidad de la memoria social en redes. A este panorama se suma la intervención de actores políticos y partidos, que emplean TikTok como herramienta de militancia digital: combinan cámara frontal, registros de movilizaciones y consignas partidarias para denunciar el negacionismo, reforzar marcos interpretativos convocar a la acción colectiva. Por último, el colectivo LGTBQ+ introduce perspectivas interseccionales que amplían el repertorio discursivo, visibilizando experiencias históricamente relegadas y resignificando la conmemoración desde claves afectivas y comunitarias.

En tercer lugar, el análisis comparativo con investigaciones previas (Gago, 2025) sobre las memorias mediáticas de los años ochenta permite advertir continuidades y rupturas. Aunque persiste la disputa por cifras, responsabilidades y marcos interpretativos, las condiciones de producción contemporáneas —marcadas por la participación descentralizada, la performatividad y la circulación algorítmica— generan un escenario más fragmentado, veloz y conflictivo que aquel configurado por los medios tradicionales en la transición democrática. En este escenario, los actores políticos intervienen combinando repertorios clásicos de militancia con dinámicas propias de la cultura digital. La lógica que subyace a estas disputas reactualiza, en parte, la estructura argumentativa de la «teoría de los dos demonios»: una perspectiva —legitimada tempranamente por los decretos 157/83 y 158/83— que proponía una equivalencia entre la violencia estatal y la violencia insurgente (Acuña & Smulovitz, 1995). En el ecosistema digital, ciertos actores retoman esa matriz al relativizar la especificidad del terrorismo de Estado o al diluir las asimetrías históricas mediante narrativas breves, afectivas y altamente virales. Sin embargo, estas relecturas adquieren hoy formas propias de la cultura digital, caracterizadas por la fragmentación, la personalización algorítmica, la estetización performativa y el protagonismo de influencers y microcomunidades. La disputa ya no se organiza en torno a grandes medios con agendas relativamente estables, sino en un entorno descentralizado donde los sentidos se negocian en tiempo real.

En conjunto, estos resultados permiten afirmar que el 24 de marzo en TikTok no constituye un consenso, sino un campo de negociaciones permanentes donde la memoria se actualiza, se tensiona y se espectaculariza a través de prácticas digitales que combinan pedagogía, militancia, afecto, ironía y controversia. La plataforma no solo distribuye contenidos: produce modos de ver,

recordar y actuar políticamente, influyendo en la visibilidad diferencial de ciertos relatos y en la marginalización de otros.

Finalmente, este estudio contribuye a la comprensión de las memorias digitales desde una perspectiva sociosemiótica y de análisis de contenido, y abre líneas futuras de investigación orientadas a profundizar la comparación entre memorias mediáticas analógicas y digitales, así como a estudiar el papel de los algoritmos en la conformación de las memorias públicas contemporáneas. Comprender estas dinámicas resulta fundamental para analizar cómo se construye hoy el pasado reciente en un ecosistema comunicacional atravesado por nuevas formas de participación, circulación y disputa del sentido. Al mismo tiempo, los resultados muestran que, aun en un entorno marcado por la velocidad, la fragmentación y la performatividad algorítmica, perviven matrices interpretativas heredadas del pasado —como las disputas por legitimidad, las batallas por la atribución de responsabilidades o la reaparición de marcos como la ya mencionada «teoría de los dos demonios»— que se reactivan, se reformulan y adquieren nuevas formas expresivas en la cultura digital. En este cruce entre persistencias históricas y lógicas emergentes, las memorias del terrorismo de Estado no solo se transforman, también ponen en evidencia qué debates del pasado siguen estructurando las controversias del presente.

Referencias

- Acuña, C., & Smulovitz, C. (1995). Militares en la transición argentina: del gobierno a la subordinación constitucional. En C. H. Acuña (comp.). *La nueva matriz política argentina* (s.p.). Nueva Visión.
- Baltar-Moreno, A. (2022). Redes sociales digitales como lugares de memoria: diálogos ciudadanos a través de la fotografía en Facebook. *Icono 14, Revista de Comunicación y Tecnologías Emergentes*, 20(2), 1–23. <https://doi.org/10.7195/ri14.v20i2.1880>
- Borrelli, M. (2010). ¿Víctimas, héroes o cómplices? Memorias en disputa sobre el rol de la prensa durante la última dictadura militar. *AVATARES de la Comunicación y la Cultura*, 1, 1–17. <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/avatares/issue/view/Memoria>
- Crenzel, E. (2008) *La historia política del Nunca Más*. Siglo XXI.
- Da Silva Catela, L. (22 de marzo de 2024). *Son 30.000*. Instituto de Antropología de Córdoba. IDACOR. <https://idacor.conicet.gov.ar/son-30mil/>
- Da Silva Catela, L. (2002). El mundo de los archivos. En L. Da Silva Catela, & E. Jelin (comps.). *Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad* (pp.196-219). Siglo XXI.
- Feld, C. (2002). *Del estrado a la pantalla. Las imágenes del juicio a los excomandantes en Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Franco, M. (2018) *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)*. Fondo de Cultura Económica.
- Franco, M. y Levín, F. (2007). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Paidós.
- Gago, M. P. (2025). La rememoración mediática del 24 de marzo durante la transición democrática argentina. En P. Porto López, S. Gastaldi, M. E. Bitonte, F. Fernández y G. Simón, *Intervenciones semióticas: focalizar, transformar, expandir: actas 11° Congreso Argentino de Semiótica* (pp. 1457–1471). Libros de Crítica.
- Gonzales García, C., & Vásquez Romero, C. A. (2025). Estudios de Memoria y Medios Digitales: El caso de «Hasta que la vida nos separe» de Ojo Público. *Question/Cuestión*, 3(81), 1-20. <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/8436>
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hernández-Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación*. McGrawHill.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.
- Lvovich, D., & Bisquert, J. (2008) *La cambiante memoria de la dictadura: discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática*. Universidad Nacional de Quilmes/Biblioteca Nacional.
- Raíces, E. (2021). Deber de memoria. El informe por entregas «Miseria de la prensa del proceso» de la revista Humor. Periodismo, ética y denuncia en la escena postdictatorial argentina (1984). *Kamchatka. Revista De análisis Cultural.*, (18), 343–370. <https://doi.org/10.7203/KAM.18.20501>
- Riffe, D., Lacy, S., & Fico, F.G. (2008). *Analyzing media messages. Using Quantitative Content Analysis in Research*. Lawrence Erlbaum Associates.
- Segre, C. (1985). *Principios de análisis del texto literario*. Grijalbo.
- Steimberg, O. (1993). *Semiótica de los medios masivos*. Atuel.
- Van Dijck, M. J. (2004). Mediated memories: Personal cultural memory as object of cultural analysis. *Continuum: Journal of Media & Cultural Studies*, 18(2), 261–277. <https://doi.org/10.1080/1030431042000215040>
- Verón, E. (1993). *La semiosis social. Fragmentos para una teoría de la discursividad*. Gedisa.
- Vitale, A. (2015). *Cómo pudo suceder. Prensa escrita y golpismo en la Argentina (1930-1976)*. Eudeba.